

ESTRUCTURA FAMILIAR, DINÁMICAS DE INTERACCIÓN, CREENCIAS Y SIGNIFICADOS QUE PRESERVAN LAS INTERACCIONES AGRESIVAS EN LOS NIÑOS PREESCOLARES

RECONOCIMIENTO DE VALIDEZ OFICIAL, ACUERDO SEP: ESM20041403
PUBLICADO EN EL DIARIO DE LA FEDERACION 23 DE JULIO 2004

T E S I S

PARA OBTENER EL GRADO DE MAESTRA EN
PSICOTERAPIA SISTEMICA

PRESENTA

ANA NORMA CÓRDOVA REYNA

ASESOR DE TESIS: LIDIA KARINA MACIAS

CAPÍTULO I

MARCO TEÓRICO

Algunas investigaciones realizadas a partir del año 2006 encontradas en publicaciones de revistas electrónicas como por ejemplo Revista de Ciencias Sociales, Psicothema, Red de revistas científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal, entre otras, sobre la agresividad de los niños preescolares, abordadas desde la influencia del medio familiar, han dado muestra de su efecto en el proceso de adaptación de los niños al contexto familiar, escolar y social, como se describirá a continuación.

María Esther García Fernández (2006) investigó en España, sobre la influencia de algunas variables mediadoras y moderadoras entre el maltrato físico infantil y los problemas de conducta. La finalidad era conocer si los problemas de conducta son significativos en los niños que han sido víctimas de maltrato físico, si estas consecuencias varían en función de la edad y el género de los niños y si existen patrones de procesamiento de información específicos que actúan como mediadores entre el maltrato físico y los problemas de conducta.

Tomó una muestra de cien niños y niñas (50%/50%) entre 4 y 14 años, 25 de los cuales menores de 7 años, todos víctimas de maltrato físico infantil de las Agencias de Protección. Además se examinó una muestra de 100 niños con las mismas características que no habían sufrido maltrato. Los instrumentos que se aplicaron fueron: Child Abuse Potential Inventory, Child Behavior Checklis, Teacher's Report Form y el instrumento empleado por Dodge, Pettit, Bates y Valente para evaluar los patrones del procesamiento de la información social. Los resultados obtenidos muestran que parece más apoyada la hipótesis de que el maltrato en los primeros años de vida (generalmente hasta los 5 o 7 años) es más perjudicial para el niño y dificultará su adaptación al entorno en edades posteriores.

No hay consenso en cuanto a la relación entre el género y la agresividad como efecto del maltrato. La hipótesis más apoyada por los resultados sugiere que las niñas muestran más problemas externalizados que los niños, los niños han mostrado más agresividad con los adultos y más agresividad con los iguales.

Una situación persistente de maltrato se asocia a una mayor problemática en el niño, que se extenderá a lo largo del tiempo. Se ha mostrado que el maltrato crónico se asocia a un empeoramiento progresivo del funcionamiento del niño, sin embargo no se tienen datos suficientes acerca de cómo afecta la severidad del maltrato en los niños.

Los niños que han sido maltratados después de los cinco años, podrán crear patrones de procesamiento de información social saludables, que podían impedir las consecuencias del maltrato, sin embargo también pueden actuar como mecanismos proximales subyacentes que podrían llevar a que se desarrollen problemas de conducta agresiva en futuras interacciones (Fernández, 2006).

Diana Barrera, C. Restrepo, C. Labrador, G. Niño, D. Díaz, D. Restrepo, F. Lemus, C. López, B. Mancera, publicaron un artículo en 2006, cuyo objetivo era reconocer cómo influye el medio familiar y escolar en las conductas agresivas de los niños y plantear alternativas para modular dichas conductas.

La investigación se realizó dentro del marco de la estrategia de escuelas saludables, de educación básica primaria. De la muestra de 32 niños y niñas, el 87% de los niños mostraba conductas agresivas y solo el 13% de las niñas. Se trató de una investigación-acción-participativa.

Las condiciones de vida de las familias que participaron, la vivienda, la situación laboral de los padres y el hacinamiento, no fueron variables determinantes para que se presenten las conductas agresivas de niños, como se muestra en diversas literaturas.

En la investigación se encontraron como determinantes definidos de la conducta agresiva, la baja escolaridad de los padres, el respaldo insuficiente de la estructura familiar, la diversidad de personas al cuidado de los niños, el hábito de

consumo de alcohol, los métodos correctivos inapropiados, la fuente de imitación en la escuela y la delegación de los padres de familia y la escuela, sobre la responsabilidad primordial que cumplen unos y otros (Barrera, Restrepo, Labrador, Niño, Díaz, Restrepo, Lemus, López, Mancera , 2006).

Antonio F. Raya, M^a José Pino y Javier Herruzo (2009) analizaron la posible relación existente entre la agresividad en los niños y el estilo de crianza. La agresividad de los niños fue medida por sus padres, se revisó el estilo de crianza, compuesto por siete factores: apoyo, satisfacción con la crianza, compromiso, comunicación, disciplina, autonomía y distribución de rol.

La agresividad de los niños fue medida por sus padres a través del Sistema de evaluación de la conducta (BASC) y el estilo de crianza según el Cuestionamiento de crianza parental (PCRI), en una muestra de 338 niños, 182 niños y 156 niñas, entre los 3 y 14 años de nivel socioeconómico medio. La edad media de los padres era de 40.5 años y a de las madres de 38.2 años.

Los resultados muestran la existencia de una relación significativa entre la agresividad en los niños y la mayoría de los factores del estilo de crianza. Las cinco variables que permiten predecir la posibilidad de presentar una alta puntuación en agresividad son la disciplina de la madre, la disciplina del padre, el compromiso del padre, la autonomía de la madre y la satisfacción con la crianza del padre.

Se ha demostrado que un estilo excesivamente autoritario o por el contrario excesivamente permisivo favorece la aparición de conductas agresivas en el niño, mientras que un estilo autoritativo, caracterizado por altos niveles de apoyo, supervisión y flexibilidad actúa como factor protector de la conducta agresiva (Raya, Pino, y Herruzo, 2009).

Atolin, Oliva y Arranz (2009) realizaron una investigación en España a familias de menores entre 3 y 10 años de edad pertenecientes a 6 tipos de estructuras familiares en función a su composición: tradicionales, monoparentales, reconstituidas, de partos múltiples, homoparentales y adoptivas.

En esta investigación de utilizaron instrumentos estandarizados como: Entrevista de datos sociodemográficos, inventario HOME, sistema de evaluación de conducta de niños y adolescentes-BASIC, cuestionario de estrés parental, cuestionario PPQ, entrevista de apoyo Social de Arizona, cuestionario de conflicto marital con el objetivo de conocer las posibles diferencias que pueden existir entre diferentes tipos de familias en relación a las variables implicadas en la conducta antisocial, y determinar el papel desempeñado por la variable tipo de estructura familiar en el desarrollo de este tipo de conductas.

Los resultados señalan que no se encontraron diferencias significativas en cuanto a los niveles de conducta antisocial infantil manifestado por los menores pertenecientes a diferentes tipos familiares.

Dicho análisis mostró que la manifestación de conducta antisocial por parte de los menores aparecía asociada significativamente a su edad, al nivel de estudio paterno, a la presencia de estilos educativos de corte permisivo o autoritario, a la existencia de conflicto familiar y a la presencia de estrés en la familia.

Las variables clave para el desarrollo de conductas antisociales, tales como el conflicto marital, el estrés familiar y el estilo educativo, se manifiestan como independientes de las estructuras familiares (Antolín, Oliva, Arranz, 2009).

La exploración de diversos estudios realizados en los últimos años, sobre la agresividad en los niños en edad preescolar, muestran que ellos se pueden ver afectados de una u otra forma y en diferente nivel de intensidad por la estructura familiar, el tipo de familia, los estilos de crianza, las interacciones familiares, las creencias y significados sobre las conductas agresivas y por las pautas familiares que se transmiten de generación en generación.